

EDITORIAL

Dr. C. Eduardo López Bastida¹

E-mail: kuten@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Hoy la humanidad esta sumergida en varias contradicciones antagónicas que pone en peligro la paz, el bienestar y la existencia propia:

- Está llegando a la posibilidad de auto controlarse genéticamente, pero también de destruirse físicamente.
- Está en vísperas de descubrir mundos diferentes del sistema planetario conocido, pero está destruyendo su propio ambiente natural.
- Con conocimientos científicos y tecnológicos, inteligencia humana y riquezas como jamás había tenido, pero con estrategias de dominación por parte del capital que mantienen en la pobreza y la explotación a muchos de sus miembros.
- Una humanidad saturada de información que se duplica cada tres meses y un ritmo de conocimientos que se duplica cada 15 años, pero carente de producción de sabiduría que oriente a partir de lo mucho que se puede hacer, lo que merece ser hecho.
- Una humanidad, donde la incredulidad ha dejado de ser un fenómeno reducido a unos pocos individuos y están en crisis muchas de las religiones; sin embargo, con inmensas necesidades de opciones espirituales que ayuden a la desorientación, angustia, inseguridad y depresión que sufre gran parte de ella.
- Corresponde a los científicos transmitir a través de las publicaciones, una sabiduría ética, que lleve un mensaje de paz para ayudar de resolver las mencionadas contradicciones. Este mensaje de paz puede expresar de las diferentes maneras:
- Respeto a la vida: vivir juntas y juntos, para aprender a ser.
- Rechazo a la violencia: derecho a la paz.
- Generosidad: compartir.
- Saber oír y comprender: tolerar y respetar.
- Preservación del planeta: derecho a una vida digna.
- Igual: de género y de raza.
- Equidad: económica, social y cultural.

Históricamente los estudios de paz han sido desarrollados por el "Norte", lo cual ha permeado al "Sur" de una colonización del pensamiento que llega distorsionado, donde lo internacional y con pensamientos culturales y políticos resultan ajenos a su realidad. Corresponde a las publicaciones del Sur transmitir un tipo de cultura de paz, en oposición a la cultura de muerte; donde la paz sea mucho más que ausencia de guerra y que surge de lo local. Transmitiendo solidaridad y compromiso con la naturaleza, los demás y uno mismo; en un proceso de fortaleciendo de la capacidad y el derecho de la inteligencia de cada persona a difundir conocimientos, valores y actitudes que induzcan a comportamiento y conductas que se enseñen en la comunidad. Todo lo anterior de acuerdo en el tejido propio de su país y con una construcción diaria, en consonancia con las circunstancias.

Corresponde a las publicaciones del "Sur" ayudar a formar una cultura de paz en oposición a la cultura de la violencia. Formando ciudadanos libres, autónomos, responsables y sobre todo capaces de construirse un futuro de armonía al tamaño de sus expectativas, de sus esfuerzos y sus aspiraciones. Preparando personas convencidas que la paz no puede lograrse a través de la violencia, sino solo mediante la comprensión; capaces de fomentar un liderazgo, pensamiento crítico, creatividad, innovación, productividad y capacidad para trabajar en grupos diversos. Donde exista una conducción a resolver los principales conflictos de paz; ciudadanos para un mundo: de consciencia local y global, responsabilidad cívica, respeto a la diversidad; solidaridad, resiliencia, el respeto a los derechos humanos, a la justicia

y la democracia; transformadores de sus vidas y de la sociedad; ciudadanos respetuosos con el medio ambiente, que contribuyan a preservar la calidad ambiental y estilos de vida sanos.

La cultura de paz debe transmitir un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ello engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella se discierne los valores y valoran opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

Trasmitir una cultura de paz en cualquier sentido es un proceso sistémico-complejo. Ante esta perspectiva, el principio de disyunción y el de interrelación e interdependencia, que distingue, pero no separa, debe ser aplicado al tema la divulgación: significa que distingue los valores, pero al tener una perspectiva interconectada, contempla sus interrelaciones.

No existe un camino hacia la paz, la paz es camino, la paz no puede ser meta sino proceso en constante construcción, la paz es mucho más que la ausencia de guerra o discordia, no es un estado o un tiempo de paz, sino un orden social de elevada justicia, es igualdad de poder, de recursos, así como la eliminación de condiciones no deseadas.

La transmisión de una información de paz, que pueden dar este cambio de paradigma, debe contener:

- Un mensaje esperanzador y universal frente a un mundo que va perdiendo sus valores morales más profundos e importantes.
- Un mensaje de reconciliación con todos los pueblos, con las diferentes culturas, las diferentes concepciones religiosas y la naturaleza.
- Un mensaje en busca de una sociedad más fraterna, igualitaria y justa, frente a la mentalidad individualista, consumista y economicista actual.
- Un mensaje que ayude a percibir la realidad en una combinación de todos los saberes, no de un modo rígido según categorías, sino como un diálogo abierto con distintas culturas y creencias.
- Un mensaje para construir una sociedad donde estén presentes el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, la equidad y la pacífica convivencia.
- Un mensaje con un imperativo ético que devuelva la dignidad a las personas y la naturaleza y eleve la autoestima de toda la humanidad.
- Un mensaje para aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir.
- La importancia que le concedió José Martí, el apóstol de la independencia cubana, en el Siglo XIX e importante escritor de las letras en Hispanoamérica; a la significación de emplear la escritura para transmitir valores, se evidencia incontablemente en su extensa obra. Sin embargo, la brevedad de su existencia no le permitió cumplir uno de sus deseos, hacer un libro sobre el concepto de vida. Sobre este proyecto comentó:

Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: El concepto de la vida. Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen enfrente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola, y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del alma [...] El gran trabajo para escribir este libro es éste: Garantizar la libertad humana, -dejar a los espíritus su frescura genuina, -no desfigurar con el resultado de ajenos prejuicios las naturalezas (puras y) vírgenes, -ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada -he ahí el único modo de poblar la tierra de una generación vigorosa y creadora que le falta. Las redenciones han venido siendo formales; -es necesario que sean esenciales. La libertad política no estará asegurada, mientras no se asegure la libertad espiritual [...] La vida humana es una ciencia, a cuyo conocimiento exacto no se llegará jamás. Nadie confesará jamás completamente sus desfallecimientos y miserias, los móviles ocultos de sus actos, la parte que en sus obras ejercen los sentidos, su encorvamiento bajo la pasión dominadora. [...] La vida espiritual es una ciencia, como la vida física. Esta época nuestra es grande, no por lo que ha aprendido, sino porque ha descubierto lo que se tiene que aprender. (Martí, 2001).

Albert Einstein, escribió:

Los hombres de estado solo pueden alcanzar su importante meta si logran inculcar la voluntad de alianzas de paz, en una gran mayoría de la población de sus países. El éxito en asuntos de semejante magnitud no es cuestión de inteligencia, ni siquiera de habilidad, sino de comportamiento humano y confianza recíproca. Las tareas de las personas que vivimos estos tiempos cruciales no consisten únicamente en esperar los resultados y criticarlos, debemos aportar a esta gran causa de todo lo que puedan, porque el destino de la humanidad será el que verdaderamente nos hemos ganado y merecido. (Einstein, 1987).

Como siempre se deja una reflexión para los lectores en relación a la importancia del empleo de las publicaciones para transmitir valores sobre la cultura de paz:

Convencidos de que podemos poner nuestro grado de arena, convencidos que no hay camino hacia la paz, la paz es el camino y que nuestro deber es ayudar con nuestras publicaciones a que la humanidad busque este camino.

Esperamos sus comentarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Einstein, A. (1987). *The collected papers of Albert Einstein* (Vol. 14). Princeton University Press.

Martí, J. (2001). *Obras completas de José Martí*. Plaza de la Revolución, Cuba: Centro de Estudios Martianos

EDITORIAL

*Dr. C. Eduardo López Bastida*¹

E-mail: kuten@ucf.edu.cu

¹ *University of Cienfuegos. Cuba..*

Today, humanity is immersed in various antagonistic contradictions that endanger peace, well-being, and its own existence:

- It is coming to the possibility of genetically controlling itself, but also of physically destroying itself.
- It is on the eve of discovering worlds different from the known planetary system, but it is destroying its own natural environment.
- It is having scientific and technological knowledge, human intelligence, and wealth like never before, but with strategies of domination by capital that keep many of its members in poverty and exploitation.
- A humanity saturated with information that doubles every three months and a rate of knowledge that doubles every 15 years but lacking in the production of wisdom that guides from what can be done, and what deserves to be done.
- A humanity, where unbelief is no longer a phenomenon reduced to a few individuals and where many religions are in crisis; however, with an immense need for spiritual options to help the disorientation, anguish, insecurity, and depression suffered by a great part of it.

It is up to scientists to transmit, through their publications, an ethical wisdom that carries a message of peace to help resolve the aforementioned contradictions. This message of peace can be expressed in different ways:

- Respect for life: living together, to learn to be.
- Rejection of violence: the right to peace.
- Generosity: sharing.
- Knowing how to listen and understand: tolerate and respect.
- Preservation of the planet: the right to a dignified life.
- Equality: gender and race.
- Equity: economic, social and cultural.

Historically, peace studies have been developed by the "North" which has permeated the "South" with the colonization of thought that arrives distorted, where international, cultural, and political thoughts are alien to their reality. It is up to the publications of the South to transmit a type of culture of peace, in opposition to the culture of death, where peace is much more than the absence of war, and that arises from the local. Transmitting solidarity and commitment with nature, others, and oneself; in a process of strengthening the capacity and the right of each person's intelligence to disseminate knowledge, values, and attitudes that induce behavior and conduct to be taught in the community. All of the above are according to the fabric of their own country and with a daily construction, by the circumstances.

It is up to the publications of the "South" to help form a culture of peace in opposition to the culture of violence. Forming free, autonomous, responsible citizens, and above all, capable of building a future of harmony according to their expectations, their efforts and their aspirations. Preparing people convinced that peace cannot be achieved through violence but only through understanding; capable of fostering leadership, critical thinking, creativity, innovation, productivity, and ability to work in diverse groups. Where there is a drive to resolve major peace conflicts; citizens for a world: of local and global awareness, civic responsibility, respect for diversity, solidarity, resilience, respect for human rights, justice, and democracy, transformers of their lives and society; citizens in the environment: respectful of the environment that contribute to preserve environmental quality and healthy lifestyles.

The culture of peace must transmit the set of distinctive spiritual and material, intellectual, and affective traits that characterize a society or social group. Including, in addition to arts and literature, ways of life, fundamental human rights,

value systems, traditions, and beliefs. Culture gives man the capacity to reflect on himself. It is culture what makes human beings specifically human, rational, critical and, ethically committed. It is through it that values are discerned and options are valued. Through it, man expresses himself, becomes aware of himself, recognizes himself as an unfinished project, questions his own achievements, tirelessly seeks new meanings, and creates works that transcend him.

Transmitting a culture of peace in any sense is a systemic complex process. In this perspective, the principle of disjunction and the principle of interrelation and interdependence distinguish, but do not separate, so when applied to the subject of disclosure: it means that it distinguishes values, but having an interconnected perspective, it contemplates their interrelationships.

Peace cannot be a goal but a process in constant construction. Peace is much more than the absence of war or discord, it is not a state or a time of peace but a social order of high justice, it is equality of power, of resources, as well as the elimination of undesirable conditions.

The transmission of peace information, which can bring about this paradigm shift, must contain:

- A hopeful and universal message in the face of a world that is losing its deepest and most important moral values.
- A message of reconciliation with all peoples, with different cultures, different religious conceptions, and nature.
- A message in search of a more fraternal, egalitarian, and just society, as opposed to the current individualistic, consumerist, and economic mentality.
- A message that helps to perceive reality in a combination of all knowledge, not in a rigid way according to categories, but as an open dialogue with different cultures and beliefs.
- A message to build a society where the common good, solidarity, subsidiarity, equity, and peaceful coexistence are present.
- A message with an ethical imperative that restores dignity to people and nature and raises the self-esteem of all humanity.
- A message to learn how to learn, learn to be, learn to do, and learn to live together.

The importance given by José Martí, the apostle of Cuban independence in the 19th century and an important writer of letters in Latin America, to the significance of how values can be transmitted through writing, is evident in his extensive work. However, the brevity of his existence did not allow him to fulfill one of his desires, to make a book about the concept of life. On this project, he commented:

I plan to write, for when I am feeling short of life, a book to be called: The Concept of Life. In it, I will examine that false life that human conventions place in front of our true nature, twisting it and disfiguring it, and that procession of anxieties and passions, winds of the soul [...] The great work to write this book is this: To guarantee human freedom, - to leave to the spirits their genuine freshness, - not to disfigure with the result of foreign prejudices the (pure and) virgin natures, - to put them in aptitude to take for themselves what is useful, without obfuscating them, nor impelling them by a marked way - that is the only way to populate the earth of a vigorous and creative generation that it lacks. The redemptions have been formal; -they must be essential. Political liberty will not be assured as long as spiritual liberty is not assured [...] Human life is a science, the exact knowledge of which will never be attained. No one will ever fully confess his weaknesses and miseries, the hidden motives of his acts, the part played by the senses in his deeds, his stooping under the dominating passion. [...] The spiritual life is a science, like the physical life. This age of ours is great, not because of what it has learned, but because it has discovered what is to be learned. (Martí, 2001).

Albert Einstein, wrote:

Only if the statesmen have, to urge them forward, the will to peace of a decisive majority in their respective countries, can they arrive at their important goal. Success in such great affairs is not a matter of cleverness, or even shrewdness, but instead a matter of honorable conduct and mutual confidence. It is not the task of the individual who lives in this critical time merely to await results and to criticize. He must serve this great cause as well as he can. For the fate of all humanity will be that fate which it honestly earns and deserves. (Einstein, 1987).

As always, a reflection is left for the readers when writing transmitting these values on the culture of peace:

Convinced that we can do our part, convinced that there is no path to peace, that peace is the path, and that our duty is to help humanity seek this path with our publications.

We look forward to hearing from you.

REFERENCES

Einstein, A. (1987). *The collected papers of Albert Einstein* (Vol. 14). Princeton University Press.

Martí, J. (2001). *Obras completas de José Martí*. Plaza de la Revolución, Cuba: Centro de Estudios Martianos